

LA CERÁMICA ANDALUSÍ DE LA PLAZA MAYOR DE GUADALAJARA: LA CUBETA NÚMERO 2/14 Y 30

The andalusian pottery at Plaza Mayor of Guadalajara: The hole number 2/14 and 30

ISRAEL JACOBO ALCÓN GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
orcid.org/0000-0003-2839-1800

Recibido: 21/11/2019
Revisado: 21/04/2020

Aceptado: 22/04/2020
Publicado: 05/07/2020

RESUMEN

Los trabajos de excavación y documentación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara estuvieron originados por la construcción de un aparcamiento subterráneo en el año 2008 y la posible afeción al Patrimonio Histórico y Arqueológico de esta singular zona de la ciudad. En el transcurso de los trabajos arqueológicos se documentaron restos de época andalusí, de época Bajo Medieval, Moderna y Contemporánea. El presente artículo se centra en los restos documentados de época andalusí y, concretamente, en el análisis de la forma, tipo, decoración y acabado de la cerámica exhumada en la Cubeta número 2/14 y número 30.

ABSTRACT

Archaeological and Investigations works in The Plaza Mayor in Guadalajara were initiated by the underground car park project in 2008 with the following impact of the Historical and Archaeological Heritage located in the town. During this period we had significant Archaeological finding related to Medieval, Modern and Contemporary historical period. The following article is related to Andalusí human remains and, specifically, in the analysis of the form, type and decoration of the pottery exhumed in the hole number 2/14 and the hole number 30.

PALABRAS CLAVE

Cerámica; Guadalajara; Plaza Mayor; Edad Media; al-Andalus.

KEY WORDS

Pottery; Guadalajara; Main Square; Middle Age; al-Andalous.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación tiene como base fundamental el estudio histórico y la excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara, donde estuvo prevista la construcción de un aparcamiento subterráneo de 187 plazas. Los trabajos de excavación y documentación arqueológica estuvieron compuestos de distintas fases desde su inicio en septiembre de 2008 hasta su finalización en septiembre de 2010. Durante este período de dos años se realizaron labores de estudio histórico-documental, tanto bibliográfico como de archivo, labores de levantamiento y toma de datos de los elementos estudiados, además de trabajos de excavación arqueológica y recuperación de los materiales arqueológicos exhumados.

2. LOCALIZACIÓN

La ciudad de Guadalajara está situada en la margen izquierda del río Henares, uno de los afluentes del Jarama y, por lo tanto, en la cuenca alta del río Tajo. Se alza sobre un escarpado promontorio, protegido por dos profundos barrancos (Alamín en el E y San Antonio en el O), por los que discurren sus aguas desde las fuentes del páramo que circunda a la ciudad por el SE. Se localiza sobre las escarpadas estribaciones de la paramera de la Alcarria en su caída hacia la Campiña del Henares. Esta situación geográfica ubica a Guadalajara en un lugar privilegiado del paso natural entre la submeseta castellana y el valle del Ebro, confiriendo a esta ciudad una permanente importancia geoestratégica, que le ha conferido su multiseccular preeminencia histórica. (Fig. 1).



Fig. 1. Localización de la ciudad de Guadalajara en el marco geográfico de la Península Ibérica. (Fuente: <http://www.publico.es/politica/nace-partido-iberico-propugna-union.html>).

La Plaza Mayor de Guadalajara está situada en el casco antiguo de la ciudad, en la zona central de la urbe, limitada al N por la Calle Doctor Román Atienza, al S por la Calle Doctor Mayoral, al E por la Calle Miguel Fluiter / Calle Mayor y al O por la propia fachada del Ayuntamiento. Esta Plaza tiene una disposición alargada, orientada en dirección NO-SE, con una planta de morfología rectangular de aproximadamente 47,00 m de longitud por 35,00 m de anchura.

3. EL HORIZONTE ARQUEOLÓGICO ANDALUSÍ DE LA PLAZA MAYOR DE GUADALAJARA

Las estructuras arqueológicas y/o elementos de filiación andalusí que fueron documentados durante el proceso de excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara (Alcón y Abril, 2008) fueron los que siguen a continuación (Fig. 2).

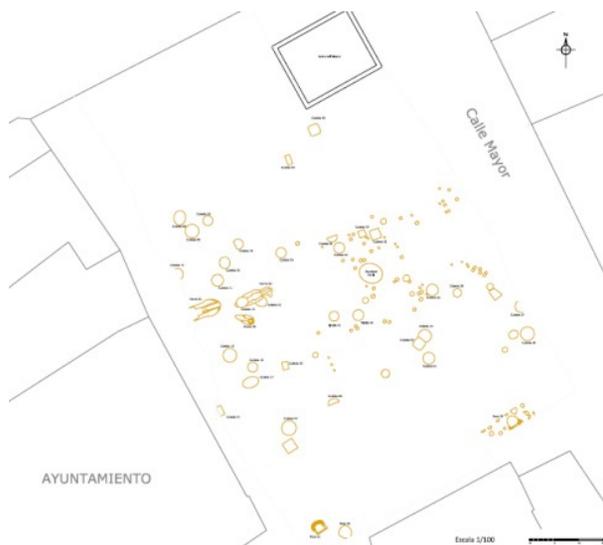


Fig. 2. Planimetría de la Plaza Mayor de Guadalajara en la que se detallan los restos arqueológicos de filiación andalusí documentados durante los trabajos arqueológicos (Alcón et alii, 2008).

3.1- Cubetas

Fueron documentadas un total de 31 cubetas que ocupaban aproximadamente la franja central de la actual plaza desde el extremo E al O. Probablemente en origen estas estructuras negativas ocuparon un área mayor al documentado en el año 2009 pero, como consecuencia de las remociones de tierra realizadas en épocas posteriores hasta, incluso, los años '80 del siglo XX, muchas de ellas desaparecieron o sufrieron alteraciones en su estructura original.

En todos los casos son estructuras negativas, es decir, realizadas a una cota inferior respecto al nivel de suelo original de la época. Se excavaron mediante un hoyo simple directamente en el estrato geológico del terreno. Éste es un estrato de textura arcillosa, conocido popularmente en la zona como légamo, de color marrón oscuro que alterna betas laminadas de arcilla de color blanquecino y verdoso.

Se documentaron estructuras con planta de morfología muy variada, dando lugar a cuatro tipologías diferentes. Estas son las que siguen a continuación:

- a) Circulares: estas estructuras eran las más abundantes, siendo las número 1, 3, 5-7, 9, 11-13, 14-16, 18-18, 21-22, 25-28; presentaban una abertura en torno a 1,00 y 1,50 m de diámetro, siendo la medida de 1,20 m la más estandarizada.
- b) Ovais: solamente se documentaron cuatro cubetas de morfología oval, siendo las número 8, 10, 17 y 19; presentaban una abertura bastante grande que rondaba los 1,50 m de longitud por 1,20 m de anchura.
- c) Cuadrangulares: se contabilizaron las número 2, 23-24, 29-31; tenían una longitud muy variable que oscilaba entre los 0,70 m de lado en la cubeta número 24 y los 1,30 m de la cubeta número 2.
- d) Rectangulares: sólo se documentaron dos cubetas de morfología rectangular, siendo las número 4 y 20; mostraban unas medidas de 0,50 por 1,00 m y 0,60 por 0,80 m, respectivamente.

En todos los casos se documentó el fondo con una ligera convexidad, más cercano a la forma plana que a la curva. La profundidad en las estructuras varía considerablemente, desde los 0,20 m de la cubeta número 6 hasta los 2,30 m de la cubeta número 25; no obstante, la tónica general oscila entre los 0,70 m y los 1,30 m.

En cuanto a la sección de estas cubetas, prácticamente en su totalidad tenían las paredes verticales, sin apenas inclinación, con la parte superior levemente estrechada con respecto a la base; de forma excepcional, la número 5 y 17 presentaban forma acampanada, y la número 3, 6, 9, 15 y 21 tenían las paredes exvasadas. Ya que, en general, la abertura de la cubeta es estrecha y la cavidad se extiende hacia la zona más baja sin alcanzar una gran profundidad (Meouak, 2001, 446), las cubetas de paredes exvasadas deban su forma a una pérdida de la

parte superior de la estructura como consecuencia de las remociones de tierra de una época posterior, careciendo del característico estrechamiento de la abertura o boca.

Como rasgo común, la estratigrafía de estas subestructuras estaba compuesta por un estrato muy homogéneo de tierra oscura, cenicienta en ocasiones, poco compacto y de textura arenosa, con restos de carbón y con un importante número de piedras de mediano tamaño. En aquellas cubetas que se documentó material arqueológico, estaba formado principalmente por la abundancia de desechos de materiales de construcción, como ladrillos, tejas o piedras de mediano tamaño, muestra clara de que efectivamente estarían asociados a niveles de habitación hoy en día desaparecidos. Los materiales arqueológicos se completan con fragmentos cerámicos, objetos de hierro (clavos), fragmentos de vidrio, escorias (tanto de metal como de vidrio), restos óseos de fauna, restos óseos humanos (de forma excepcional en la cubeta número 25 mediante una deposición secundaria) y cereal carbonizado en la cubeta número 19. En las cubetas número 1, 3, 6-7, 15-16, 18-19, 22, 24, 28 no se documentó material arqueológico.

3.2- Tinajas

Fueron documentadas dos tinajas de grandes dimensiones en el área central de la Plaza Mayor, próximas al lateral NO. Ambas piezas fueron colocadas en el suelo geológico tras efectuarse un rebaje en el mismo, procediendo luego a rellenar el espacio vacío sobrante con una amalgama de arcilla propia del terreno y restos constructivos muy fragmentados (ladrillos, tejas y cal).

La Tinaja 1 estaba seccionada por la panza, documentándose un diámetro en ese punto de 0,60 m, una profundidad hasta la base de 1,00 m, y un grosor en la pared de 3 cm; de la misma forma, la Tinaja 2 estaba seccionada por la panza y presentaba un diámetro en ese punto de 1,10 m, una profundidad documentada de 0,50 m, y un grosor de pared de 3 cm. Estos dos elementos presentaban en su interior un paquete de arcilla muy compacto adherido en el fondo.

3.3- Tecnología hidráulica

Se documentaron estructuras arqueológicas relacionadas con la tecnología hidráulica, como pozos y una gran oquedad de forma oval practicada en el terreno geológico que, junto con la gran canti-

dad de arcaduces recuperados durante los trabajos arqueológicos, se planteó la posibilidad de un pozo de una noria de tiro. Estas estructuras son las que se describen a continuación:

- a) Pozo número 1: estaba situado en el extremo SO del área de excavación y se trataba de una estructura negativa realizada en el estrato geológico. Solamente fue revestida la cara interna del pozo en el último metro mediante hiladas alternadas de ladrillos y piedras calizas. El pozo tenía unas medidas de 0,80 m de diámetro en la cara interior por 1,20 m en la cara exterior.
- b) Pozo número 2: estaba situado en el extremo O del área de excavación, a escasos 2,00 m al E del Pozo número 01. Al igual que el caso anterior, se trataba de una estructura negativa realizada en el estrato geológico. Este pozo no tenía mampostería y ladrillos en su interior, presentando únicamente un diámetro de 1,20 m. Se documentaron los patos en las paredes del pozo.
- c) Pozo número 3: estaba situado en el extremo E del área de excavación. Realizado de la misma manera que el Pozo 2, se caracteriza por un diámetro de 1,10 m”.
- d) Pozo de noria de tiro: en la zona central de la Plaza Mayor fue documentado un posible pozo de noria excavado directamente en el nivel geológico. Esta estructura negativa tenía una boca de morfología oval, con unas medidas aproximadas de 2,10 m de longitud en dirección N-S por 1,90 m de anchura. No fue posible excavar la totalidad de la estructura, ya que a 2,80 m de profundidad emergió el nivel freático y comenzó a inundarse de agua. El interior de la oquedad presentaba forma globular, con las paredes ligeramente curvas.

3.4- Hornos cerámicos

Fueron documentados un total de 3 hornos en el área de la Plaza Mayor, que estaban situados cerca del lateral SO de la excavación, junto a la fachada del Ayuntamiento. Las características individuales de cada estructura son:

- a) Horno 1: sólo se conservaron las partes del horno construidas como subestructuras, es decir, la ubicación del hogar y la cámara de combustión. Presentaba unas medidas de 3,10 m de longitud en sentido SO-NE

por 1,60 m de anchura, y una profundidad conservada de 1,10 m. Fueron documentadas una gran cantidad de restos de escoria, posiblemente procedentes de la vitrificación de las paredes interiores del horno, además de hallar numerosos fragmentos de las paredes que recubrían la cámara de cocción.

- b) Horno 2: al igual que en el caso anterior, sólo se conservaron las partes del horno construidas como subestructuras, es decir, la ubicación del hogar y la cámara de combustión. Esta estructura fue excavada en su totalidad, aunque estaba dañada por la construcción de la cubeta número 13, situada en el extremo SO de la cámara de combustión. Presentaba unas medidas de 4,00 m de longitud en sentido NE-SO por 1,20 m de anchura, y una profundidad conservada de 0,60 m.
- c) Horno 3: solamente se conservaron las partes del horno construidas como subestructuras, es decir, la ubicación del hogar, la cámara de combustión, la parrilla y parte de la estructura donde apoyaba la bóveda de la cámara de cocción. Esta estructura fue excavada en su totalidad, siendo la que mejor estado de conservación presentaba, fundamentalmente por sus reducidas dimensiones y por aprovechar el desnivel del terreno para hacer su estructura más profunda. Presentaba unas medidas de 2,20 m de longitud en sentido NO-SE por 1,00 m de anchura, y una profundidad conservada de 0,60 m.

3.5- Pies de poste

Fueron documentados una cantidad ingente de pies de poste de todos los tipos de tamaños y formas (cuadrados, rectangulares y cuadrangulares). Generalmente tenían una profundidad de 20 cm y estaban excavados directamente sobre el nivel geológico del terreno.

4. ESTUDIO DE LA CERÁMICA

Para el estudio de la cerámica se ha tenido como referencia la publicación de Retuerce (1998), ya que la cerámica andalusí documentada durante las excavaciones arqueológicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se encuadra perfectamente en el estudio que Retuerce realizó sobre la cerámica andalusí en la Meseta.

Se ha determinado el estudio cerámico procedente de tres cubetas, siendo la número 2, 14 y 30 las elegidas, no al azar, sino por la gran cantidad de material exhumado en el interior de las estructuras y por la buena conservación de los mismos. El material cerámico procedente de la Cubeta número 2 y 14 se ha considerado como un todo, ya que se trata de una estructura geminada y, por tanto, con materiales arqueológicos depositados en un mismo período de tiempo. Entre las Cubetas 2/14 y 30 se han estudiado un total de 276 elementos cerámicos.

4.1- Estudio Formal

4.1.1- Cubeta 2/14

El estudio formal de la Cubeta 2/14 refleja una gran diversidad en cuanto a las formas y, por consiguiente, a la funcionalidad de los elementos cerámicos. De forma general, de mayor a menor grupos cerámicos de importancia, destaca en primer lugar el alto porcentaje de la Forma N (18 individuos), de la Forma A (16 individuos), y de la Forma C (15 individuos); en un segundo grupo porcentual se incluyen las Formas B, D, F e I, donde los porcentajes oscilan muy similares entre sí, con 6, 5, 7 y 6 individuos respectivamente; finalmente, en un tercer grupo se incluye la Forma H y J, ya que solamente están representados por 3 y 2 individuos respectivamente, siendo los porcentajes más bajos (Fig. 3).

Respecto a aquellos recipientes destinados a la conservación y servicio de líquidos despuntan por un lado los elementos de la Forma A, atañedores (de mediano y gran tamaño) y jofainas (de pequeño tamaño); en cuanto a los recipientes de la Forma B, C, D y J predominan las redomas, los jarros/jarras, las tazas y las tinajas; y, por último, cabe mencionar la Forma N, los arcaduces, elementos destinados a la extracción de agua de un pozo a partir de una noria de tiro de sangre (Fig. 4).

En cuanto a aquellos elementos destinados a la preparación, conservación y contención de sólidos, destaca la Forma F, en la que predominan las ollas. Son recipientes destinados a la preparación de alimentos en el fuego, lo que explica su acabado tosco y poco cuidado, con desgrasante muy grueso y coloración oscura como consecuencia de una exposición continua al fuego. En este sentido cabe citar igualmente a los alcadafes (Forma I), utilizados también para la preparación de alimentos, pero sin el uso de fuego.

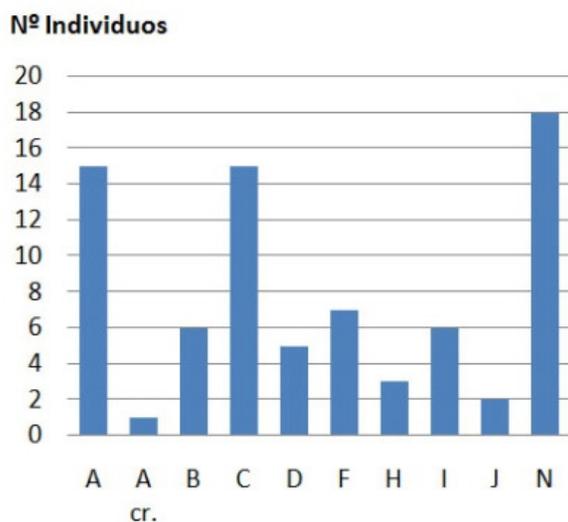


Fig. 3. Número de individuos estudiados en la Cubeta 2/14.



Fig. 4. Arcaduz o cangilón. Pieza con número de sigla MG08-153-S 2 14-13.

Por último, respecto a aquellos elementos que se caracterizan por su función auxiliar de tapar piezas pertenecientes a otras formas, generalmente cerradas, cabe destacar la Forma H.

En definitiva, se puede concluir que estos elementos ofrecen una estadística con un claro predominio de los elementos cerámicos utilizados en la cocina, ya sea en la preparación o conservación de alimentos, como en la conservación y servicio de líquidos. Por otro lado existe un número de 18 arcaduces que, aún siendo un grupo aislado respecto al resto de elementos, supone un porcentaje de suma importancia que ofrece una valiosa información sobre la existencia de una noria de tiro de sangre.

4.1.2- Cubeta 30

Al igual que en la Cubeta 2/14, el estudio formal de la número 30 refleja una gran diversidad en cuanto a las formas y, por consiguiente, a la funcionalidad de los elementos cerámicos. En un primer bloque, destaca el alto porcentaje de la Forma C, con 15 individuos; en un segundo bloque porcentual se incluye la Forma I y N, con 10 y 7 individuos respectivamente; en un tercer grupo se incluye la Forma A, B, F y P, con 4, 5, 4 y 5 individuos respectivamente; y, por último, el cuarto grupo incluye la Forma D con 1 individuo, la Forma H con 2, y la Forma J y R con 1 individuo en cada una (Fig. 5).

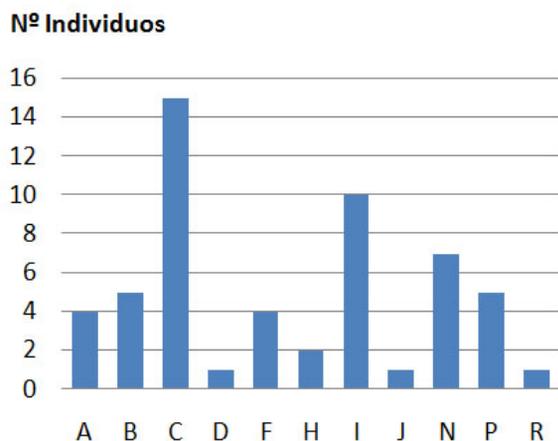


Fig. 5. Número de individuos estudiados en la Cubeta 30.

Se observa un predominio de los recipientes cerámicos utilizados en la preparación o conservación de alimentos, y en la conservación y servicio de líquidos. Atafiores, redomas, cantimploras, jarros/jarras, biberones, tazones, ollas, tapaderas, alcaldas y tinajas forman un extenso y variado repertorio de elementos destinados única y exclusivamente al ámbito de la cocina.

Por otro lado, hay un número de 7 arcaduces que, de nuevo, hablan sobre la existencia de una norria de tiro de sangre en las inmediaciones del yacimiento arqueológico.

Como elementos nuevos y, por tanto, destacables, son los candiles de piquera (Forma P) y la ficha de juego (Forma R). El primer elemento indica un objeto utilizado en el ámbito de la casa como medio de iluminación artificial y, el segundo de los elementos, la ficha de juego, indica un medio de distracción de tipo lúdico.

4.2- Estudio Tipológico

4.2.1- Cubeta 2/14

Forma A

Junto con la Forma C, ésta es la más abundante en la Cubeta con 16 elementos. Se observa cómo el 44 % de los elementos está sin determinar (7 de 16 individuos), debido al tamaño tan pequeño de los fragmentos. El 31 % corresponde al tipo A.12.a (5 individuos), de mediano y gran tamaño y con el borde vertical. El 13 % corresponde al tipo A.09 (2 individuos), caracterizado por un recipiente de pequeño tamaño con anillo de solero, con las paredes exvasadas y rectas, y una carena curva en la parte media. Por último, el tipo A.08.b y A.20.a solamente están representados por un individuo. Este último se define por pertenecer al período Mudéjar.

Forma B

De los seis individuos que componen la Forma B, solamente en uno de los casos se desconoce su tipología. Se ha documentado una redoma en las tipologías B.04 y B.05.b y tres cantimploras en la B.09.a.

Forma C

Junto con la Forma A, la Forma C tiene el mayor número de individuos documentados, compuesta por un total de 15 elementos. En uno de los casos se desconoce su tipología, debido al tamaño tan pequeño de la pieza, sin embargo, del resto se conoce perfectamente su tipo: se ha documentado un cántaro (C.01) y un total de 13 jarros/jarras repartidos entre los tipos C.04, C.13 y C.14.a.

Forma D

La Forma D solamente está representada por 5 individuos cerámicos, de los cuales tres de ellos no se han podido determinar debido al tamaño tan pequeño que presentan. Se ha documentado un tazón de gran tamaño (D.02.a) y una taza de pequeño tamaño (D.04).

Forma F

Esta forma está definida por un total de 7 individuos, de los cuales uno de ellos no se ha podido determinar con exactitud. El resto de los individuos, aunque tipológicamente distintos, se caracterizan por pertenecer a la clasificación de olla. En el caso de los elementos F.02.d, e, f son ollas con escotadura; mientras que los elementos F.04.a, b son ollas sin escotadura, con cuello curvo y un borde exvasado.

Forma H

La Forma H está representada solamente por tres individuos, de los cuales se han documentado dos tapaderas tipo H.05 a y una tapadera tipo H.08.a. Como consecuencia de su diseño, tienen una función auxiliar de tapar piezas pertenecientes a otras formas, generalmente cerradas, como las C o F.

Forma I

La Forma I está caracterizada por 6 individuos que se pueden dividir en dos tipologías bien diferenciadas: el Tipo I.02 con cinco elementos y el Tipo I.03 con un sólo elemento. Son recipientes de gran y mediano tamaño de forma troncocónica invertida, con el labio engrosado hacia el exterior y, generalmente, con el interior alisado. Suelen estar destinados para la preparación de alimentos.

Forma J

Es el grupo con menos representación de individuos, de modo que solamente se han incluido un total de dos. Tienen una tipología J.01.a, caracterizados por ser recipientes de gran tamaño y con el cuello muy estrecho, destinados al almacenaje de alimentos o algún tipo de líquido.

Forma N

La Forma N está compuesta por 18 individuos, todos ellos de una misma tipología, la N.02, se define por una base plana, posiblemente producto de un torneado mediante a pella y con un corte a cuerda. Se trata de un recipiente especializado de mediano tamaño que se destaca por su función de ser el medio por el cual se extrae agua de un pozo a través de una noria de tiro de sangre. En cuanto a sus rasgos tecnológicos, cabe mencionar la escotadura que presenta en la parte alta del cuerpo, junto al borde, y en la parte media del cuerpo, que servían para sujetar este elemento a la rueda de la noria con dos cuerdas paralelas. Debido a su funcionalidad abarca una cronología desde el siglo X hasta el XIII.

4.2.2- Cubeta 30

Forma A

En contraposición con los individuos de la Cubeta 2/14, la número 30 está representada por 4 elementos, de los cuales destaca un Tipo A.08 y tres A.12.a. Esta última tipología es la más común dentro de las Formas A, mientras que el resto de los Tipos son claramente minoritarios.

Forma B

La Forma B de la Cubeta 30 está compuesta por cinco individuos, de los cuales se documentan dos redomas (Tipo B.04 y B.07) y tres cantimploras (Tipo B.09.a). Estas tipologías hablan, una vez más, de la funcionalidad de estas piezas como contenedores de líquidos, caracterizándose por un cuello y boca estrechos para así ser mejor tapadas.

Forma C

Este es el grupo mayoritario en la Cubeta número 30, con un total de 15 individuos y, junto con la Forma A, es el más frecuente en los yacimientos. Uno de ellos no se ha podido determinar debido al tamaño tan pequeño del mismo, no obstante, el resto de los fragmentos se ha clasificado correctamente. En cuanto a los tipos, el C.13 es el más abundante y característico, con un total de 9 individuos y representando el 60 % de la muestra. Destaca un jarrito (C.11) que abarca una amplia cronología desde el siglo X al XIII, un aguamanil (C.18) y dos biberones (C.21) exhumados prácticamente completos y sin ningún daño en su forma. Por último, destaca un jarro (C.43) con el fondo convexo, el cuerpo globular achatado y un característico largo cuello de aspecto tubular y algo estrecho, que asciende recto y vertical; con ausencia de asas y acabado mediante engalba de ocre rojo.

Forma D

Esta forma solamente está representada por un individuo (tazón) con una tipología D.02.a. Se caracteriza por ser un recipiente de mediano tamaño con la pared que asciende recta e invasada, terminando en un borde apuntado.

Forma F

La Forma F está definida por dos tipologías diferentes: la F.02.c (olla) y la F.02.j (taza), teniendo un individuo la primera y tres individuos la segunda. La olla se caracteriza por su gran tamaño, con una escotadura en la parte alta del cuerpo, bajo el borde, y por su aspecto tosco; mientras que las tazas destacan por su pequeño tamaño, con una estrecha escotadura en la parte alta del cuerpo, bajo el borde, pero con un acabado refinado y cuidadoso.

Forma H

Se han incluido dos tipologías de tapaderas en la Forma H: el Tipo H.05.a y el Tipo H.05.c. Ambos tipos tienen una cazoleta tendente a la concavidad,

con perfiles finos y un asa que, en teoría, no sobresale por encima del borde. La diferencia del segundo tipo respecto al primero se centra en la posesión de una remarcada carena al interior con perfil de arista.

Forma I

La Forma I está compuesta por 10 individuos, de los cuales el 50 % pertenece al Tipo I.01 (5 individuos), el 20 % al Tipo I.02 y, el resto, al Tipo I.03, I.04 e I.05 con sólo un individuo respectivamente. Son recipientes de gran tamaño, con un diámetro mayor en el bode que en el fondo y un claro dominio del eje horizontal frente al vertical. Puesto que son utilizados para la preparación de alimentos, suelen tener alisada la superficie interior. Tanto el tipo 01 como el 04 presentan una amplia cronología que abarca los siglos X al XIII.

En esta Forma se ha añadido un tipo nuevo, el I.05, ya que no se había documentado hasta el momento un recipiente de estas características. Destaca por tener el labio vuelto hacia el exterior.

Forma J

La Forma J solamente está detallada por la pieza número 51 de la Cubeta 30, presentando una tipología J.04. Se caracteriza por ser un recipiente de gran tamaño con un cuerpo globular, de cuello recto y vertical, y el borde con un labio con una pequeña moldura hacia el exterior.

Forma N

La Forma N está compuesta por 7 individuos, todos ellos de una misma tipología, la N.02, tiene la base plana, posiblemente producto de un torneado mediante a pella y con un corte a cuerda. Se trata de un recipiente especializado de mediano tamaño que se caracteriza por su función de ser el medio mediante el cual se extrae agua de un pozo a través de una noria de tiro de sangre. En cuanto a sus rasgos tecnológicos, ya fueron descritos en el estudio estadístico formal de la Cubeta 2/14. Debido a su funcionalidad abarca una cronología desde el siglo X hasta el XIII.

Forma P

En la Forma P se han incluido 5 individuos con una tipología P.01.d. El candil de piquera se trata de un recipiente muy especializado, de pequeño tamaño, importante su función como objeto para alumbrar en el ámbito doméstico. Se trata de un elemento cerámico que se identifica con gran

facilidad con la cultura islámica desarrollada en al-Andalus. Esta tipología en concreto se caracteriza por ser una piquera de planta en forma de oreja de liebre, con entronques suaves y una pequeña elevación entre ella y el cuerpo. Las piezas con número de inventario MG08/153A/S.30/2-5 presentan vedrío melado, mientras que la número MG08/153A/S.30/31 está sin vidriar.

Forma R

Solamente se ha documentado un individuo en la Forma R (R.01). Se trata de un objeto cerámico de pequeño tamaño de planta circular, distinguido por su función de ficha de juego que reutiliza un fragmento de otra pieza cerámica, de paredes delgadas, y que ha sido recortada previamente.

4.3- Acabados y Decoraciones

Para el estudio de los acabados y las decoraciones se ha llevado a cabo un criterio sincrónico, estudiando en primer lugar los sistemas presentes durante el período Omeya y, en segundo lugar, los sistemas presentes durante el período posterior a la Reconquista (Mudéjar). En la Cubeta 2/14 se han documentado acabados y decoraciones en 112 piezas frente al total de 169, lo que supone un 66 % frente al 34 % de las no decoradas (Fig. 6); por otro lado, en la Cubeta 30 se han documentado acabados y decoraciones en 78 piezas frente al total de 107, lo que supone un porcentaje de 73 % decoradas y 27 % sin decoración (Fig. 7).

4.3.1- Período Omeya

Se debe diferenciar entre la cerámica vidriada y la no vidriada, entre las distintas posibilidades cromáticas, los diferentes sistemas y combinaciones decorativos y, por último, los diseños decorativos.

A) Cerámica sin vedrío

Solamente existen dos tipos de cromías: cerámicas monocromas y cerámicas bicromas.

A-1. Monocromas: como su propia denominación indica, sólo existe un color.

A-1-a. Lisas: son aquellas cerámicas que no presentan engalba o de cualquier otro sistema de alisado.

A-1-b. Incisas: son las cerámicas que tienen incisiones realizadas con un objeto punzante individual o, por el contrario, con un peine, presentando varias incisiones paralelas y similares entre sí. Los motivos decorativos suelen ser líneas rectas, onduladas o una

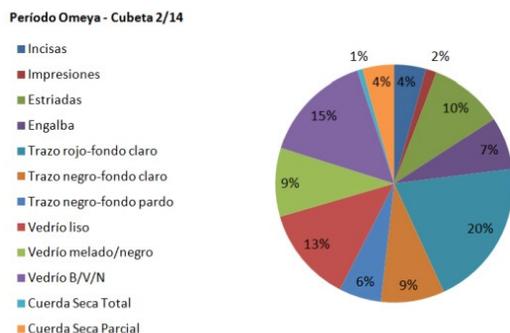


Fig. 6. Estudio de los acabados y de las decoraciones del Período Omeya en la Cubeta número 2/14.

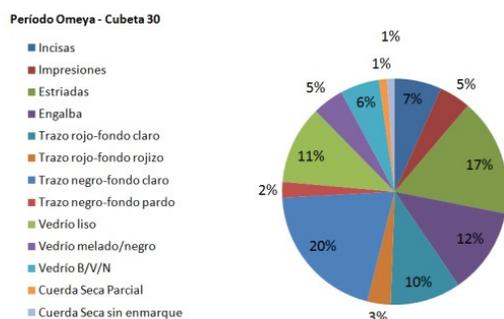


Fig. 7. Estudio de los acabados y de las decoraciones del Período Omeya en la Cubeta número 30.

combinación de ambas. En la Cubeta 2/14 tienen una decoración incisa simple las número 6, 47, 50 y 162; mientras que a peine las número 63 y 69. En la Cubeta 30 presentan una decoración incisa simple las número 45, 77 y 94; mientras que a peine las número 41, 48 y 104. Este tipo de decoración suele documentarse en la parte alta del cuerpo, en el hombro, y fundamentalmente en los siguientes tipos: B.09, D.02, F.04, I.02.

A-1-c. Impresiones: éstas pueden estar realizadas con algún objeto o estampilla, aunque también se han documentado impresiones realizadas con una cuerda o cordel. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en la pieza número 67 y 68, mientras que en la Cubeta 30 en las número 43, 44, 46 y 47. Este tipo de decoración suele darse en la mayoría de los casos en el borde de la pieza y, en menor medida, en el hombro. En aquellas piezas que se ha documentado una decoración impresa con cordel, se puede afirmar que se trata de una decoración no intencional, es decir, es el resultado de atar la pieza de barro con

una cuerda de pita para que, durante el proceso de secado, se mantengan las paredes estables y no se abran hacia el exterior. Este tipo de decoración se documenta en los siguientes tipos: I.01, I.02, J.01.

A-1-d. Estriadas: esta peculiaridad corresponde con un tipo de acabado o decoración que forma estriás con una anchura determinada, de sección angular o curva, y dispuestas horizontalmente en la zona media o inferior del cuerpo. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 2-4, 7, 11, 13-17, 88-89, 91 y 95; mientras que en la Cubeta 30 en las piezas número 1, 6, 22-25, 27-29, 61-63, 71, 76 y 78. Hay una mayor frecuencia en los siguientes tipos: B.04, B.07, C.01, C.02, C.03, C.05, C.11, C.13, C.21, F.02, N.02 (Fig. 8).

A-1-e. Con engalba: este acabado recubre totalmente el exterior y/o el interior de la pieza en diversas tonalidades, que van desde el rojo claro al rojo oscuro, dependiendo del ocre utilizado. Cuando la engalba recubre sólo el exterior de la pieza, el interior presenta chorretones en el cuello y borde. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 10, 36, 47-52, 117-118; mientras que en la Cubeta 30 en las piezas número 27-29, 51, 53-57, 72 y 92. Se encuentra presente con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: A.09, A.12, C.11, C.14, C.21, D.02, D.06, F.02, H.08.

A-2. Bícromas: son aquellas cuyos componentes cromáticos consisten en un fondo de pasta o engalba con adornos realizados en otro color sobre ella. En todo caso, existe un contraste cromático entre el fondo y la decoración propiamente dicha.

A-2-a. Con trazos rojos gruesos sobre fondo claro: esta decoración está realizada con trazos gruesos



Fig. 8. Pieza con número de sigla MG08/153-A/S.30/022 en la que se ha documentado estriado en la parte baja del cuerpo y trazos gruesos negros sobre fondo pardo.

sos, normalmente verticales y agrupados en conjuntos de a tres. De forma excepcional, en las cantimploras o en las bases de los cántaros, se presenta esta decoración formando un círculo. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 2-3, 6, 35, 37-38, 41, 45-46, 48-49, 52, 81, 108-109, 136-148; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 23, 25, 50, 57-58, 76-77, 96 y 101. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.01, C.13, B.09 y H.05.

A-2-b. Con trazos rojos gruesos sobre fondo rojizo: este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación anterior (A-2-a). En la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 32, 56 y 94. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: B.09, C.13 y H.05.

A-2-c. Con trazos negros gruesos sobre fondo claro: este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 82, 110-111, 149, 151-152, 154-156, 158-160; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 24, 59-60, 69, 84, 90-91, 95, 97-100, 102-106. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: B.09, C.01, C.13, C.38, H.05,

A-2-d. Con trazos negros gruesos sobre fondo pardo: este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 2/14 se presenta en las piezas número 4, 42, 44, 113, 116, 150, 153 y 157; mientras que en la Cubeta 30 se ha documentado en las piezas número 22, 52 y 107. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.01, C.04, C.13, D.02.

B) Cerámica con vedrío

En las cerámicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se dan las siguientes combinaciones cromáticas:

B-1. Monocromas: solamente se presenta una técnica de acabado y decoración.

B-1-a. Lisas: se documentan piezas con vedrío monocromo tanto en la superficie exterior como en la interior. El color más frecuente, si no el mayoritario, es el amarillento; resultado de un porcentaje muy elevado de óxido de plomo en la mezcla con el SiO₂ (óxido de silicio). En la Cubeta 2/14 se manifiesta en las piezas número 20, 27, 29-34, 74, 101-106, 133 y 134; mientras que en la Cubeta 30 se ha documentado en las piezas número 2-6, 13-14, 17 y

18. Se presenta con mayor frecuencia en los siguientes tipos: A.12, B.04, B.05, C.08, C.18 y P.01.

Se ha documentado el vedrío de color verde en la pieza número 135 de la Cubeta 2/14 y en la pieza número 16 de la Cubeta 30. En la primera el vedrío solamente cubre la parte interior de la pieza, mientras que en la segunda presenta un vedrío total.

B-2. Bícromas: son aquellas piezas que tienen dos colores bien diferenciados en la superficie decorada; la que no lo está, puede o no tener el mismo color que el del campo o fondo donde se desarrolla la decoración. Los motivos decorativos son muy variados y presentes en todas las variedades cromáticas. La combinación más frecuente es:

B-2-a. Melado/negro: se trata de la decoración más común y abundante de todos los sistemas vidriados bícromos. En cuanto a los temas decorativos, destaca la representación de dos peces en la pieza número 1 de la Cubeta 30; en el resto de las piezas, debido a su pequeño tamaño, no se distinguen motivos decorativos. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 18-19, 23-26, 28, 30, 100, 129-132; mientras que en la Cubeta 30 se manifiesta en las piezas número 1, 12, 19 y 20. Se presenta con mayor frecuencia en los siguientes tipos: A.09, A.12 y B.04 (Fig. 9).

B-3. Polícromas: son aquellas piezas cerámicas que tienen más de dos colores. Se subdividen en simples y compuestas:

B-3-a. Polícromas simples: solamente existe una técnica de acabado y decoración.

B-3-a-1. Blanco/verde/negro: se trata de un sistema decorativo muy común y frecuente de entre todos los sistemas con vedrío policromo simple. En



Fig. 9. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/18 que presenta vedrío bícromo en melado y negro.

las cerámicas de la Cubeta 2/14 y 30 se ha distinguido fundamentalmente un solo motivo decorativo: las flores de loto, con varias composiciones y con distinto grado de desarrollo. En la Cubeta 2/14 se presenta en la pieza número 21 y en la Cubeta 30 en las piezas número 7 al 11. Los tipos en los que se desarrolla pertenecen en todos los casos a formas abiertas; en concreto, de la Forma A: A.08 y A.12.

B-3-b. Polícromas compuestas:

B-3-b-1. Cuerda seca total: Se ha documentado esta técnica decorativa en la pieza número 77 de la Cubeta 2/14, con un color melado, blanco y verde claro que forman motivos geométricos. El tipo en el que se desarrolla corresponde a la forma abierta A.15.

B-3-b-2. Cuerda seca parcial:

B-3-b-2-a. Con enmarque de pintura negra y un sólo relleno vítreo: en la gran mayoría de los casos, la cuerda seca parcial o de verdugones aparece con la pintura que enmarca el vedrío con color negro, con el color del vedrío monocromo en una tonalidad de verde claro, y los motivos decorativos son lazos o cordones de la eternidad, flores de loto, etc. En la Cubeta 2/14 se ha documentado esta técnica decorativa en las piezas número 123 a la 128; destacando un cordón de la eternidad en la número 125 y flores de loto en la número 128. Por el contrario, en la Cubeta 30 se ha documentado sólo en la pieza número 21. El tipo en el que se desarrolla es el C.08 (Fig. 10).

B-3-b-2-b. Sin enmarque de pintura negra y un sólo relleno vítreo: en la pieza número 15 de la Cubeta 30 se ha documentado un motivo decorativo con cuerda seca parcial sin enmarque de pintura negra y presentando un color en el vedrío de tonalidad verde claro. Se trata de un tipo M.02.

4.3.2- Período Mudéjar

A) Cerámica sin vedrío

Solamente existen dos tipos de cromías: cerámicas monocromas y cerámicas bicromas.

A-1. Monocromas: como su propia denominación indica, sólo existe un color.

A-1-a. Lisas: son aquellas cerámicas que no tienen engalba o de cualquier otro sistema de alisado.

A-1-b. Incisas: son las cerámicas que tienen incisiones realizadas con un objeto punzante individual o, por el contrario, con un peine, presentando varias incisiones paralelas y similares entre sí. Los motivos decorativos suelen ser líneas rectas, onduladas o una combinación de ambas. En la Cubeta 2/14 tiene una



Fig. 10. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/125 que presenta cuerda seca parcial con enmarque de pintura negra y un sólo relleno vítreo.

decoración a peine la número 161, mientras que en la Cubeta 30 presenta una decoración incisa simple la número 45. Este tipo de decoración suele documentarse en la parte alta del cuerpo, en el hombro, y fundamentalmente en los siguientes tipos: E.08, I.04.

A-1-c. Impresiones: éstas pueden estar realizadas con algún objeto o estampilla, aunque también se han documentado impresiones realizadas con una cuerda o cordel. En la Cubeta 30 se encuentra en las piezas número 43, 44, 46 y 47. Este tipo de decoración suele darse en la mayoría de los casos en el borde de la pieza y, en menor medida, en el hombro. En aquellas piezas que se ha documentado una decoración impresa con cordel, se puede afirmar que se trata de una decoración no intencional, es decir, es el resultado de atar la pieza de barro con una cuerda de pita para que, durante el proceso de secado, se mantengan las paredes estables y no se abran hacia el exterior. Este tipo de decoración se documenta en el siguiente tipo: I.01.

A-1-d. Estriadas: esta peculiaridad corresponde con un tipo de acabado o decoración que forma estriadas con una anchura determinada, de sección angular o curva, y dispuestas horizontalmente en la zona media o inferior del cuerpo. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 5, 13-17, 88, 91 y 95; mientras que en la Cubeta 30 aparece en las piezas número 27, 61-63, 71, 73-74. Se encuentra presente con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.02, C.05, C.11, C.38, E.10, N.02.

A-1-e. Con engalba: este acabado recubre totalmente el exterior y/o el interior de la pieza en diversas tonalidades, que van desde el rojo claro al

rojo oscuro, dependiendo del ocre utilizado. Cuando la engalba recubre sólo el exterior de la pieza, el interior presenta chorretones en el cuello y borde. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en la pieza número 117; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 27, 73 y 92. Aparece con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.11 y C38.

A-2. Bícromas: son aquellas cuyos componentes cromáticos consisten en un fondo de pasta o engalba con adornos realizados en otro color sobre ella. En todo caso, existe un contraste cromático entre el fondo y la decoración propiamente dicha.

A-2-a. Con trazos rojos gruesos sobre fondo rojizo: esta decoración está realizada con trazos gruesos, normalmente verticales y agrupados en conjuntos de a tres. En la Cubeta 30 se presenta en la pieza número 93 (tipo C.39).

A-2-b. Con trazos negros gruesos sobre fondo claro: este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 30 se presenta en la pieza número 95 (tipo C.05).

A-2-c. Con trazos negros gruesos sobre fondo pardo: este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 2/14 se presenta en la pieza número 5 (tipo E.10).

B) Cerámica con vedrío

En las cerámicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se dan las siguientes combinaciones cromáticas:

B-1. Bícromas: son aquellas piezas que presentan dos colores bien diferenciados en la superficie decorada; la que no lo está, puede o no tener el mismo color que el del campo o fondo donde se desarrolla la decoración. Los motivos decorativos son muy variados en todas las variedades cromáticas. La combinación más frecuente es:

B-1-a. Melado/negro: se trata de la decoración más común y abundante de todos los sistemas vidriados bícromos. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en la pieza número 22 (tipo A.20).

B-2. Polícromas: son aquellas piezas cerámicas que presentan más de dos colores. Se subdividen en simples y compuestas:

B-2-a. Polícromas simples: solamente se presenta una técnica de acabado y decoración.

B-2-a-1. Blanco/verde/negro: se trata de un sistema decorativo muy común y frecuente de entre

todos los sistemas con vedrío policromo simple. En las cerámicas de la Cubeta 2/14 se ha distinguido fundamentalmente un solo motivo decorativo: las flores de loto, con varias composiciones y con distinto grado de desarrollo. Se presenta en las piezas número 78 y 79, siendo el tipo A.17 (Fig. 11).



Fig. 11. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/78 que presente decoración policroma en blanco/verde/negro.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En la gran mayoría de las cubetas documentadas durante la excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara el hallazgo de la cerámica andalusí ha sido notable, tanto en el número de elementos exhumados, como por la calidad y estado de conservación de los mismos, o por su originalidad. Los fragmentos documentados han sido numerosos, además de presentar una muy buena factura tanto en las pastas como en los acabados y en los motivos decorativos. Salvo los recipientes cerámicos provistos de vedrío, cuyos óxidos han sufrido un considerable deterioro, el resto del material cerámico tiene un estado de conservación extraordinario, incluso hallándose piezas prácticamente completas. Se ha dado el caso de piezas y fragmentos que, por sus características, hasta el momento son únicas o poco frecuentes en al-Andalus. En este sentido se puede citar, por ejemplo, la pieza con número de sigla MG08/153-A/S.30/001. Se trata de una redoma prácticamente completa en su forma y de gran tamaño, con vedrío melado en la totalidad de la pieza y decorada en negro manganeso con motivos zoomorfos (peces); o la pieza con número de sigla MG08/153-A/S.30/048 que representa un nuevo Tipo (05) de la Forma I (alcadafe).

Por norma general las pastas cerámicas pertenecientes al período Omeya son de gran calidad. Esto indica, en primer lugar, un minucioso trabajo durante el procesado y tratamiento del barro y, en segundo lugar, una óptima temperatura de cocción en el horno. Las pastas cerámicas presentan barros anaranjados ricos en óxido de hierro con un desgrasante muy tamizado, fundamentalmente mica, mineral que se encuentra con facilidad en las terrazas del río Henares; no obstante, en ocasiones se documentan pequeños nódulos de calcita que, durante el proceso de cocción, generan cráteres y pequeñas explosiones en la superficie de la pieza. El tamaño del desgrasante varía de medio a grueso en aquellos recipientes que están destinados a la cocción de alimentos, como por ejemplo las ollas, o en aquellos que tienen las paredes con un grosor considerable, como por ejemplo los alcadafes. Predomina mayoritariamente la cocción oxidante frente a la mixta o reductora, dando lugar a pastas de colores anaranjados o rojizos.

En cuanto a las pastas cerámicas pertenecientes al período posterior a la Reconquista, ya bajo el dominio cristiano, suelen presentar ciertas diferencias en relación con las cerámicas andalusíes. En primer lugar, se observa una peor decantación del barro, dando lugar a un mayor tamaño en los desgrasantes; y, en segundo lugar, comienza a generalizarse la cocción mixta frente a la oxidante. Estas características se traducen en pastas peor tratadas, toscas, de textura rugosa, en ocasiones con imperfecciones en el barro y, en cuanto a la cocción, suelen caracterizarse por una coloración grisácea en el interior y anaranjada en el exterior. Este sustancial cambio respecto al período andalusí tal vez se deba a un proceso economizador en el sistema de producción alfarera: por un lado, es evidente que se invierte menos tiempo en el procesado del barro y, por otro, se trata de alcanzar la temperatura deseada en el menor tiempo posible durante el proceso de cocción mediante una atmósfera reductora, abriendo las chimeneas en el último momento (cocción mixta).

Según Retuerce (1990, 147) la distinta distribución de las técnicas decorativas y de acabados en la producción cerámica en cada una de las regiones y comarcas de al-Andalus, responde a un asentamiento de la población poco homogéneo. Así pues, en una misma región existen diferencias entre unos y otros territorios, incluso en una misma comarca se han documentado bastantes detalles diferenciales. “Todo esto induce a pensar que, durante el

período Omeya, la producción y el mercado de la cerámica se desarrollaría de una forma menos dependiente de los grandes centros políticos y, que, por tanto, en lo referido a este aspecto, las distintas regiones y comarcas andalusíes conocerían más autonomía de la que comúnmente se ha venido creyendo”.

En lo que se refiere a las piezas sin vedrío, son características las cerámicas estriadas, realizadas fundamentalmente en la parte media y baja del cuerpo, de sección angulosa o curva; también destacan los recipientes con engalba, presentando un baño de ocre rojo en la parte exterior y/o el interior de la pieza; incluso los trazos verticales de color rojo o negro de pinceladas gruesas dispuestos en grupos de tres, chorreados desde el borde de la pieza hasta la panza. En cambio, en lo que respecta a las cerámicas con vedrío, abundan aquellas que tienen un baño simple de óxido de plomo en la parte exterior y/o el interior de la pieza; también son abundantes aquellas que tienen un acabado de vedrío con óxido de plomo con motivos decorativos en negro; en menor proporción se dan aquellas cerámicas con motivos decorativos en verde y negro sobre fondo blanco, fundamentalmente en elementos de Forma A; por último, y también en menor medida, se documentan piezas con decoración en cuerda seca total, parcial y sin el enmarque negro.

Según los datos analizados, se ha documentado una gran variedad en cuanto a Formas y Tipos cerámicos. Existe un claro predominio de los recipientes utilizados en el ámbito familiar, ya sea en la preparación o conservación de alimentos, como en la conservación y servicio de líquidos. Los ataifores y las jofainas estarían destinados al servicio de alimentos, representando un elevado porcentaje de individuos. Las ollas y los alcadafes estarían destinados a la preparación de alimentos, las primeras en el fuego y los segundos en frío, representando igualmente porcentajes elevados en cuanto al número de individuos. Por otro lado, las redomas, cantimploras, jarros, jarras, biberones, tazones, tazas y tinajas representarían un variado y extenso grupo de recipientes cerámicos destinados a la contención y servicio de líquidos que, dependiendo de su funcionalidad, contendrían agua, vino, aceite, etc. Dentro de este amplio grupo, la Forma C engloba el porcentaje más común de los recipientes destinados a la contención y servicio de líquidos; y, en concreto, la tipología C.13 es la que se encuentra de forma mayoritaria.

Íntimamente relacionado con los recipientes destinados a la contención de líquidos, cabe destacar la Forma N, representada mayoritariamente por el arcaduz o cangilón. Después de la Forma C, se trata del elemento con mayor número de individuos documentados en las Cubetas 2/14 y 30. Supone un porcentaje de suma importancia que ofrece una valiosa información sobre la existencia de una o varias norias de tiro de sangre en las inmediaciones de la Plaza Mayor en época andalusí. Esto vendría a corroborar la hipótesis de este tipo de noria para la extracción de agua del pozo documentado en el extremo este del área de excavación arqueológica.

Por último, cabe destacar el candil de piquera (Forma P) con un total de 5 individuos con una tipología P.01.d. Se trata de un recipiente especializado, de pequeño tamaño, que se define por tener una piquera de planta en forma de oreja de liebre, con entronques suaves y una pequeña elevación entre ella y el cuerpo. Otra pieza especializada es la Forma H, las tapaderas, que son usadas para cubrir otras piezas principales. En cuanto a la pieza menos representada en la estadística, la Forma R, solamente se ha documentado un individuo con tipología R.01, es decir, una ficha de juego que reutiliza un fragmento de otra pieza cerámica y que ha sido recortada previamente.

Lamentablemente no existe una estratigrafía arqueológica clara en los hallazgos, ya que en todos los casos han sido encontrados fuera de contexto arqueológico o bien como relleno de las cubetas. Incluso estas estructuras negativas tampoco tienen una estratigrafía que permita identificar los materiales en las diferentes fases deposicionales o de amortización, ya que todo corresponde a un mismo nivel o estrato arqueológico como si se hubiera amortizado en un lapso de tiempo concreto. No obstante, gracias a la publicación de Retuerce (1998), donde se analiza la gran variedad formal y tipológica, además de los diferentes sistemas de acabado y motivos decorativos de la cerámica andalusí en la Meseta, se ha podido determinar una cronología general de las piezas cerámicas. El material cerámico documentado en las Cubetas 2/14 y 30 ofrece un lapso cronológico que abarca desde el siglo X hasta el siglo XIII. Existe un alto porcentaje de piezas correspondientes al período Omeya (siglos X-XI), que contrasta con un mínimo número de piezas características de los siglos posteriores a la Reconquista. Este dato indica que las cubetas fueron amortizadas por completo durante los siglos XII-XIII, en una fase de dominio cristiano, pro-

bablemente en un período de la ciudad de Madinat al-Faray en fase de expansión hacia el sur y, por tanto, en plena remodelación urbanística (Pradillo, 1991 y 1999). Esta peculiaridad fue documentada igualmente en otras cubetas o incluso en los hornos, donde se recogieron materiales cerámicos propios de los siglos XII-XIII, con motivos decorativos de clara influencia de la cultura andalusí pero con formas y pastas características de un momento posterior.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alcón García, I. J. y Abril Urmente, L. F. (2008), "Estudio histórico y excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara", *Informe de Intervención Arqueológica*, Guadalajara.
- Meouak, M. (2001), "Graneros y silos en las fuentes árabes de Occidente islámico medieval", *Anaquel de Estudios Árabes*, 12, 443-447.
- Pradillo, P. J. (1991), "El desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara", *Wad-al-Hayara*, 18, 299-344.
- Pradillo, P. J. (1999), "Organización del espacio urbano en la Guadalajara medieval", *Wad-Al-Hayara*, 26, 17-55.
- Retuerce Velasco, M. (1998), *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.
- Retuerce Velasco, M. (1990), "Cerámica islámica en la Comunidad de Madrid", *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, 145-164.